




AÑO XXXIII | Alicante 25 Enero 1904 | NÚMERO 1.

# NUESTROS MAGOS

LA REVELACIÓN *al inaugurar el XXXIII año de su publicación, saluda fraternal y cariñosamente: á la prensa periódica en general, á la espiritista en particular y con ellas á todos los humanos deseándoles en el nuevo año todo género de venturas y prosperidades.*

De estampar acababa la última de las anteriores palabras cuando invadiéndome como á los tres restantes compañeros, extraña somnolencia, concluí por recostarme como ellos sobre la mesa d. la Redacción á pocos pasos de la Caja de solidaridad, titulada: *Lorenzo Barbieri.*

De pronto una voz, asaz conocida de todos nosotros, dejóse oir grave y reposada, diciendo:

«—El problema de la solidaridad humana —queridos nuestros—es más complejo de lo que á primera vista parece. Si un moderno Creso hiciese la locura de subvenir ámpliamente á las necesidades de todos los indigentes de una población, los trastornos y hasta desgracias que ocasionaría, no serían pocos. Resentiríase el trabajo, resentiríase el capital, y más que nada resentiríanse las costumbres por el advenimiento de una clase media con—además de los egoismos y pretensiones de la actual—los punzantes recuerdos de humillaciones y sufrimientos, á los cuales, por lo recientes -y más sin la educación moral necesaria para olvidarlos—quizás no pudiera sobreponerse llegando hasta decir al Creso: «—No has dado más que lo que nos pertenece. Nada te debemos».

«No es, pues, única, sinó doble, la indigencia á socorrer: *la del cuerpo* que se alivia con oro, *y la del alma* que solo curar pueden los ricos en medios de in-

fundir en los corazones de los demás, los nobilísimos sentimientos en que los suyos palpitan y desbordan. Para al mortal que reuna entrambas condiciones, el problema está resuelto con beneficio para el necesitado, beneficio para la sociedad y satisfacción propia de haber sido útil á entrambos.

«Ahora bien, ¿llamará nadie rico al millonario á quien apenas bastan sus millones para satisfacer sus vicios y ficticias necesidades? ¿al manirroto que visiblemente se arruina gastando en sus vanidades más de lo que tiene? Por otra parte ¿cabe llamar pobre al ser que tiene, por ejemplo, seis pesetas diarias, y cubiertas todas sus necesidades de familia todavía le queda una peseta? Existen, pues, ricos con una peseta y pobres con millones de ellas, tocándose hasta en esto que *la virtud es fuente de riqueza.*

«Y como no hemos venido á echaros discursos, sino á dar forma á alguno de vuestros pensamientos, terminaré diciendo que, si *el tiempo por el trabajo es oro, la constancia es la varita mágica con que el amor lleva á cabo todos sus prodigios.*

«Ved algunos de los que, si proseguís sin desanimaros por la senda emprendida, podrá ofreceros algún día.. ..»

Calló la voz, erguímonos todos, y tras abrazar á nuestros Magos: los Ausó y Monzó, Rodríguez, Hernández, Barbieri y López Puigcerver, vímonos en una gran sala con cuatro grandes mesas atestadas: una de juguetes, otra de vestidos de niñas y niños de todas edades, otra de sábanas de hilo, mantas de Palencia y bonitas colchas y la última de trajes en buen uso para hombres y mujeres.

Y cuasi al mismo tiempo que nuestras esposas y nuestros hijos llegaban diciendo que el calzado para niños y adultos quedaba colocado en un coche tomado por horas que nos esperaba á la puerta, nuestros Magos nos esplicaban el uso de pequeñas tarjetas que, conteniendo cada uno su monedita de dos duros en oro, llevaban por todo lema: «*Para que celebren ustedes este día.*»

Media hora después las señoras, con los niños delante y nosotros detrás seguidos del coche —atestado de paquetes de ropas de cama y de vestir,— salíamos calle adelante todos, conduciendo en las manos bonitos juguetes.

Grupos de gente alegre: *ellos* haciendo sonar cuernos y bocinas, *ellas* repicando almireces y panderetas y los *pequeños* arrastrando latas y cencerros circulaban con profusión. Grupos que, tomándonos por otro más, abríanse para darnos paso, agradeciendo los donativos de juguetes que hacíamos á los niños, los cuales, por su parte, se apresuraban á reemplazar con ellos cencerros y latas de ruido tan molesto para el vecindario.

Cuando llegábamos á la casa de una familia necesitada, el matrimonio que la conocía subía con los niños delante, que eran quienes llamaban á la puerta, diciendo llevar para los otros algunos juguetes y ropitas *que los Magos les habían traido*. Esto daba ocasión para que mientras madres y niños fraternizabán, el padre visitante propus ese aceptar al obrero sin trabajo ó al anciano enfermo, la

manta de abrigo, las ropas ó el calzado que necesitase para todos ellos. Y tras deslizar calladamente bajo la almohada del paterno lecho, una de las tarjetas mencionadas, encargando á los niños *aprender mucho y ser muy buenos*, se despidieron colmándoles de besos.

De este modo, todos participábamos de las gratas emociones del bien practicado, *convirtiéndonos en criaturas*.

Al salir de una de estas moradas, llamó nuestra atención ensordecedor estrépito de aplausos, y voces gritando:

—«Bravo! El autor! Que salga el autor!»

Nos hallábamos delante de un teatro en que acababa de estrenarse genialísimo drama.

—«Reparad queridos míos—dijo la voz de nuestro guía—lo que es la humanidad. Centenares de personas llevan ahí cerca de cuatro horas con el corazón en un puño y los ojos arrasados en lágrimas, ante sufrimientos y desgracias humanas evocadas con arte. Y á pocos pasos tienen el drama real que *con menos de lo que han pagado por asistir al imaginario, podrían aliviar, y no lo ven!*»

Tras pagar al cochero, dejándole un lote de juguetes que con un trajecito de niño y una manta nos había pedido, despedimos el coche y á la redacción nos volvimos cuando la voz nos dijo:

—«Si queréis ver una cosa buena, seguid á vuestro auriga sin que lo note. Porque habéis de saber que él no tiene ni esposa ni hijos.

Así lo hicieron dos de nuestros compañeros, pudiendo ver que veloz, tanto como podía serlo el carruaje, salía de la población, llegaba á la humilde choza, y tras detenerse breves momentos ante ella, volvió á regresar. Detuvímosle, y sabiendo que manta, trajecito y juguetes acababa de entregarlos á un mísero mendigo ciego, quien con su lazarillo albergábase allí, le dijimos:—Pues ahora llévanos á nosotros, y toma por tu noble acción y por tu doble carrera.

Y al estrecharle en nuestros brazos, alargándole el postrer duro qne nos quedaba... despertamos.

—Lástima que no haya sido más que un sueño!—exclamamos á una.—Pero ¿no puede un día llegar á ser una hermosa realidad? Recordemos las palabras de nuestros Magos: «*La constancia es la varita mágica que con el Amor lleva á cabo todos sus prodigios.*» Seamos constantes. La Caja de solidaridad que con el nombre de uno de ellos nos han legado, si actualmente es solo gérmen que echa raíces, mañana será tallo; pasado, tronco de verdes ramas, y, con el tiempo, arbol frondosísimo de hermosas flores, de sabrosos frutos que poder ofrecer á nuestros Magos, repitiendo con ellos: ¡HACIA DIOS POR EL AMOR Y POR LA CIENCIA!

La Redacción.

# Un hermoso ensayo de fraternidad

En ninguna ocasión como la presente, hemos sentido más que nuestra tosca pluma sea la encargada de reseñar el acto sublime realizado por la benéfica Sociedad Espiritista *La Caridad*, de esta ciudad, el día 1.º del mes actual, con motivo de celebrar la entrada de año nuevo.

A las dos de la tarde de dicho día, estaban invitados en el anchuroso local que ocupa el colegio laico de señoritas y la expresada colectividad, más de cien pobres de ambos sexos á un espléndido banquete que fué servido por uno de los restaurants más acreditados de la localidad.

El conjunto no podía resultar más bello y más conmovedor. En íntimo contacto se encontraban el rico y el pordiosero, como lo demanda la verdadera confraternidad. Angelicales niñas del colegio y abnegadas socias y socios de la mencionada entidad, rivalizaban en entusiasmo y cariño sirviendo á la mesa con la sonrisa en los labios y prodigando las frases más tiernas á aquellos infelices seres que el infortunio hace objeto de sus terribles rigores. Todos se multiplicaban prodigiosamente.

Contemplando aquel cuadro tan encantador, olvidamos de esta vida sus tristezas y sus penalidades; creíamos residir en otro mundo donde solo impera el *amor* y la *justicia*; nuestro espíritu, sediento de progreso, se veía transportado, en alas de tan inenarrables emociones, á otras humanidades consagradas de todo corazón al mejoramiento moral, intelectual y físico de sus semejantes, cuando le trajeron a la realidad los dulces sonidos de la Marsellesa, ejecutada con sin igual maestría por un quinteto de guitarras y bandurrias, al cual dieron más realce las argentinas voces de las niñas del colegio laico, y á las cuales acompañaban con gran arte.

Lágrimas silenciosas brotaban de nuestros ojos á impulsos de la satisfacción y la esperanza. Satisfacción, al ver allí congregados, en apretado lazo fraternal, á personas de todas clases é ideas y representantes de la prensa, quienes se fijaban en las tiernas criaturas y aplaudían la fiesta solemnísima llevada á cabo por los espiritistas alicantinos; esperanza, porque la tenemos y grande en nuestros sublimes ideales espíritas que convertirán en delicioso edén nuestro planeta Tierra cuando brille en las conciencias con todo su esplendor la luz de sus redentoras verdades.

Pronunciaron elocuentes discursos alusivos al acto, los Sres. D. Miguel Vinader, D. José Sanjuán, D. Joaquin Amat, D. Antonio S González y D. Juan Cabot, los cuales fueron calurosamente aplaudidos.

Un pobre ciego, movido por el gran entusiasmo de que su corazón rebosaba,

pronunció espresivas frases de gratitud y manifestó por qué el hombre se veía reducido á ser esclavo del hombre. Su breve peroración fué acogida con grandes aplausos.

Terminamos esta pálida reseña, no felicitando á la Sociedad que ha organizado tan inolvidable festival, porque le bastará y sobrará con la gratísima congratulación que ha esperimentado, sino deseando que se repitan *hoy* estos ENSAYOS DE FRATERNIDAD, que son, en nuestro concepto, los que con más elocuencia hablan de la virtualidad de las enseñanzas del Espiritismo, y preparan *mañana* el advenimiento de la *nueva sociedad* en donde serán proscritas las palabras: limosna y caridad porque «*todos serán para uno y uno será para todos.*»

No lo olvidemos, queridísimos correligionarios, la predicación del ejemplo es la mejor propaganda que debe hacerse de la excelsa doctrina que tiene por lema:

HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA

COVIRAEL RÓPEN.

# Sección Doctrinal

## UN ERROR JUDICIAL

I

*Las víctimas de los errores judiciales.—Las desventuras de los hermanos Drago. - Treinta y un años de prisión injusta.—Una historia triste.—En pos de la rehabilitación.*

La prensa de Roma se ocupa estos días de un pavoroso drama judicial que, desarrollado hace muchos años, acaba de tener ahora un desenlace con el indulto de los hermanos Vicente y Rosolino Drago y de su dependiente Francisco de Salvo, reconocidos inocentes por la justicia, del crimen que se les imputaba, al cabo de 31 años de detención injusta.

Parécenos interesante recordar los principales detalles de este error judicial, aún más espantoso, si cabe, que el célebre asunto de Lesurques, el «Courrier de Lyon», indeleble mancha que empaña los anales de la justicia francesa.

Y es más terrible la equivocación de los tribunales italianos, porque si en el proceso de Lesurques sólo hubo que lamentar una victima, en el que ahora nos ocupa, la ceguera de los jueces dió por resultado la ejecución de un inocente y la condena á trabajos forzados de otros cuatro individuos, uno de los cuales ha muerto en presidio.

En 1872 vivían en Alia (Sicilia) los hermanos Agustin, Antonio, Rosolino, Vicente y Damián Drago, jóvenes de veinte á treinta años, trabajadores y honrados á carta cabal. La perfecta unión que entre ellos reinaba y sus excelentes condiciones personales, habianles atraído las simpatías y el respeto de sus convecinos.

En la mañana del 1.º de agosto de dicho año apareció asesinada en su casa de Alia una mujer llamada Rosalía de Marco; junto al cadáver agonizaba, gravemente herido, el sobrino de la interfecta Cosimo de Marco, que murió á las pocas horas de descubierto el crimen, sin haber podido articular una sola palabra.

Los autores del doble asesinato desvalijaron luego la casa y pusieron término á su horrible fechoría prendiendo fuego al edificio.

Aprovechándose del pánico originado por el incendio, desaparecieron los criminales sin dejar el menor rastro.

Desde que empezó á instruirse el sumario, fueron señalados los hermanos Drago como autores del tremendo delito. ¿Quién formuló la acusación? Esto es lo que se ignora aún hoy día, y que, sin embargo, fuera importante averiguar en aras de la verdad y de la justicia.

Exacta ó calumniosa la denuncia, lo cierto fué que la policia la acogió complaciente desde el primer momento.

A las pocas horas del hallazgo de los cadáveres, presentábanse los gendarmes en el domicilio de los hermanos Drago, hacían un detenido registro, descubrían un cuchillo ensangrentado y llevaban á cabo la detención de Vicente, Agustín, Antonio y Rosolino.

El quinto hermano, Damián Drago, se encontraba por entonces haciendo un viaje, circunstancia que le eximía de toda sospecha.

En los primeros instantes, los cuatro acusados aceptaron con filosófica resignación su desventura.

Seguros de su inocencia, se ofrecieron á la gendarmería para dirigir las investigaciones en la casa del crimen.

Una indicación de D. Agustín Drago fué precisamente la que facilitó el descubrimiento en un pajar, del cuchillo manchado de sangre, hecho importantísimo que entonces no se tuvo en cuenta y que ahora aparece plenamente demostrado.

Al mismo tiempo que los hermanos Drago, era también preso su dependiente Francisco de Salvo, quien, interrogado por el teniente de gendarmes, cometió la torpeza de decir la verdad, afirmando que la noche del crimen él y sus principales, después de cenar, se habían recogido á la hora de costumbre.

La declaración de Francisco fué ratificada por otros dos dependientes de los hermanos Drago.

Naturalmente, las mencionadas deposiciones destruían la hipótesis sostenida

en un principio por los gendarmes; con objeto de evitar dificultades, el jefe de la fuerza no encontró mejor medio que omitir en las diligencias la declaración testifical de los dos dependientes.

Sin andarse en rodeos detuvo á Francisco de Salvo por complicidad y falso testimonio, enviándole atado con los hermanos Drago ante los tribunales de Alia.

Como se había advertido, contra los presuntos criminales solo existía un indicio; el cuchillo ensangrentado. Durante toda la instrucción del proceso afirmaron los hermanos Drago que aquel arma les servía para los usos de cocina, y que la sangre existente en la hoja era de gallina, cual podía comprobarse mediante el análisis químico.

El análisis solicitado por los hermanos Drago no llegó á verificarse; siguió su curso el proceso, y tras larga serie de sesiones, el tribunal de Alia dictó sentencia condenando á Agustin, Vicente y Rosolino á la pena de muerte—que todavía se aplicaba en Italia —; á Antonio à diez años de trabajos forzados, y á Francisco de Salvo á cadena perpétua.

Agustin Drago fué ejecutado el 24 de Agosto de 1874.

Sus dos hermanos, sentenciados á la misma pena, se salvaron del cadalso por la afortunada intervención de un sacerdote, el capellán Zanchi, que había confesado á Agustin momentos antes de su suplicio.

Convencido Zanchi hasta la evidencia, de la inculpabilidad de aquellos desgraciados en el lúgubre drama de Alia, no titubeó en proclamarlo desde la cátedra sagrada, al día siguiente de la ejecución de Agustin.

Las declaraciones del padre Zanchi hicieron su efecto. Lu justicia llegó á dudar del acierto de su fallo, y deseosa de atenuar sus rigores, conmutó la pena de muerte de Vicente y Rosolino en cadena perpétua.

Cual ocurre siempre en casos semejantes, el proceso causó indirectamente otras víctimas.

La madre de los hermanos Drago y la del pobre Salvo murieron de pena á las pocas semanas de ejecutarse la sentencia.

Damián, el quinto de los hermanos, falleció también en 1875 por efecto de las vejaciones policiacas, del menosprecio de sus convecinos y de las dolorosas preocupaciones que llegaron á dominarle al ver la inutilidad de sus esfuerzos en pro de la revisión del proceso.

Pasaron los años. Uno de los confinados inocentes, Antonio Drago, falleció en el correccional.

Por último, en 1897, ocurre un extraño incidente: Ana María de Marco, hermana de la mujer asesinada en Alia en 1872, dirigió una súplica al ministro de Justicia del reino, declarándose convencida de la inocencia de los acusados y solicitando la revisión del proceso.

Los tribunales no se dieron por entendidos; pero la opinión pública comenzó

á agitarse, mostrándose favorable á la revisión. Los hijos de Damián Drago se impusieron el noble empeño de procurar la excarcelación de sus tíos y del infortunado Francisco Salvo, consiguiendo demostrar que el crimen había sido cometido por una cuadrilla de salteadores que acaudillaba un tal Leone, famoso bandido siciliano, terror del país en aquella época.

Los Tribunales acordaron entonces llevar á cabo una investigación. Sin embargo, los jueces comisionados al efecto, por un mal entendido respeto á la justicia y sus fallos, se negaron á revisar la causa, accediendo solamente á que los penados firmaran una solicitud de indulto, que rechazaron éstos con indignación.

Entre tanto, aumentaba el clamoreo de la prensa; los diarios más importantes de Italia exigían del ministro de Justicia el término satisfactorio del asunto, y cuando todo el mundo esperaba la revisión del proceso, adoptó el Tribunal superior de Parma una solución singular: no mostrándose dispuesto á la revisión y teniendo en cuenta, por otra parte, que los confinados seguían negándose á firmar la solicitud de indulto, propusieron los jueces á la Regia prerrogativa la concesión de dicha gracia.

El Rey Victor Manuel acaba de otorgar el indulto pedido, y, como consecuencia, el domingo último quedaron en libertad Vicente y Rosolino Drago y Francisco de Salvo, después de sufrir treinta y un años los horrores del presidio.

Dice *Il Popolo Romano* que los tres exconfinados van á intentar, por todos los medios legales, su rehabilitación, único medio que les resta de reparar, dentro de los límites humanos, el en verdad irreparable daño sufrido, más aún que por ellos, por los infelices Antonio y Agustin Drago.»

(*La Vanguardia* de Barcelona – 16—9 – 3).

## II

Toda la prensa ha copiado el horrible relato que antecede á estas líneas; dicha relación me impresionó profundamente, no dudando que este espantoso error judicial guardaba una historia más horrible aún; sufrir martirio tan prolongado, pedir la honra los que en tanto la tenían, tenía que tener una causa tan triste, tan dolorosa como la misma condena.

El proceder de los jueces y de todos los que intervinieron en el fatal proceso, demuestra claramente que todos, sin saberlo, trabajaban para un mismo fin, para la perdición de unos desventurados, condenados, quizá por ellos mismos en época lejana, á sufrir el tormento que á otros hicieron padecer.

Dominada por este intenso convencimiento, he preguntado al Padre Germán si mis sospechas tenían fundamento, y hé aquí su contestación.

## III

«Ya veo que vas comprendiendo la eterna justicia que preside en todos los actos trascendentales de la vida: que no hay casualidades ni fatalismo, que

cuanto acontece, por erróneo que aparezca, es el resultado del trabajo que cada ser ejecuta, haciendo uso de su voluntad. Las víctimas de hoy son irremisiblemente los verdugos de ayer; no son los jueces los que condenan ó los que salvan, son nuestros hechos los que nos condenan ó nos absuelven, somos nosotros los autores de nuestra gloria ó de nuestra degradación. Es inútil que empleemos todos los medios para despistar á la justicia humana y pongamos mucha tierra por medio entre los perseguidores y nosotros, y que á veces la tumba guarde en su seno á los criminales que burlaron á la justicia. Nada queda oculto en la creación, no hay abismo bastante hondo que cubra entre sus piedras nuestras miserias. Todo queda en la superficie. Todo se ve: desde un mal pensamiento hasta el hecho bruta, de un asesinato. Las víctimas de eso que llamáis *error judicial*, no han sido víctimas de sus jueces, lo han sido de su crimen de ayer. Todos juntos, en época lejana, cometieron dos asesinatos para apoderarse de cuantiosas riquezas y valiosos pergaminos de los opulentos señores que á su muerte no tenían más herederos que sus matadores; éstos, acusaron á varios infelices que no tuvieron la menor participación en tan horrendo crimen, y murieron en el cadalso diciendo que eran inocentes. Corrió el oro entre los jueces, se emplearon todos los ardides para acallar todas las sospechas; los asesinos celebraron fastuosos funerales, se repartieron muchas limosnas, y los culpables fueron bendecidos por los menesterosos, y vivieron tranquilos, gozaron en su lecho rodeados de sus servidores; con el oro se compra en la tierra la consideración social, las virtudes, hasta la santidad si es necesario, pero la tierra es un escenario como el de vuestros teatros, en ellos los actores se sientan en un trono, si la comedia que representan les obliga á desempeñar el papel de Soberano, pero al caer el telón desaparece la cámara real con sus palaciegos y sus damas, y el actor se queda con su pobreza y su insignificancia; pues esto mismo le acontece al espíritu; cuando sale del teatro de la tierra se encuentra con sus vicios y sus virtudes, único patrimonio que le acompaña siempre, porque sus riquezas y sus títulos nobiliarios y todo cuanto ha poseido en la tierra, en la tierra queda, y la realidad, que es el trabajo del espíritu, el progreso que ha realizado, los crímenes que ha cometido, es lo que se encuentra en el espacio; allí el oro no sirve para comprar el silencio de los jueces, ni los fastuosos funerales sirven de pantalla á los homicidios, allí resplandece la verdad, y allí el espíritu se persuade que tiene que cruzar el mismo camino sembrado de abrojos que á otros infelices le obligó á recorrer, y allí vieron su sentencia escrita los que en esta existencia han sufrido tantos años de prisión y uno de ellos la muerte en el cadalso. La ley tiene que cumplirse para todos; la balanza divina no inclina sus platillos por el peso de la lisonja, ni por las piedras preciosas, ni por las barras de metal aurífero, ni por las ingeniosidades del talento, ni por la inventiva del genio, el espíritu no adelanta más que por sus pasos contados; es inútil que acorte el

camino yendo por el atajo, no hay más que una senda, la virtud y la ciencia; todos los que se alejan de esas piedras angulares, pierden el tiempo lastimosamente; así lo perdieron los pobres espíritus que han sufrido ultimamente el castigo de sus crímenes de ayer.»

«Sigue estudiando en la humanidad y no te alejes del camino recto.—Adiós.»

IV

No, buen espíritu; gracias á tus consejos, lo que es por esta vez procuro cumplir con mis deberes, porque quiero ser un día ¡el redentor de un pueblo!

AMALIA DOMINGO SOLER.

# Los espiritistas del siglo XX

(DE MIGUEL GIMENO EITO)

V.

Si ninguna religión positiva, ni el mismo librepensamiento, han podido elevarse á ese Catolicismo, no ha sido tanto á causa de los dos fanatismos tan gallardamente patentizados por nuestro gran dramaturgo D. José Echegaray, como por no existir escuela filosófica ni religión alguna con las condiciones necesarias para encarnarlo más que la espiritista.

En efecto: los predicadores de ese Catolicismo, que en suma no es otra cosa que la Fraternidad universal, no son otros que los Espíritus de Dios.

Fundad Centros espiritistas-cristianos y cerrareis sus puertas al judío, al moro, al libre-pensador. Además, con el mismo derecho surgirán mañana Centros espiritistas-católicos, budhistas, etc. En suma, al poco tiempo tendreis tantos espiritismos como sectas. Y espiritismos humanos, porque los Espíritus de Dios en cuanto vean un Congreso Universal espiritista proclamar acuerdos ó conclusiones doctrinales, harán lo que han hecho con todos los Concilios que han proclamado un credo ó un dogma religioso, esto es, abandonar los Centros que se convierten en iglesias cerradas, para ir á dejarse oir en donde sean comprendidos. Podrán quedaros, como han quedado á todas las religiones, Espíritus sectarios que, en ausencia de los buenos, os hagan creer que podeis encerrar en vuestros dogmas toda la verdad; Espíritus sectarios que os hagan creer que lo que vosotros desateis en la tierra, desatado será en los cielos; Espíritus, en suma, que resucitando los antiguos Psicomanteones os ayuden á tener templos, y resucitando teocráticas colectividades, os ayuden á tener Sanhedrin y Santo Oficio... Y ¿qué habréis conseguido? Poneros en rídiculo, porque como dice perfectamente el Evangelio:

«El Espíritu donde quiere sopla y oyes su voz, pero nadie sabe de dónde viene ni á dónde vá». Y ese Espíritu de Verdad, seguirá dejándose oir en miles y miles de Centros familiares por verdadera legión de médiums de ambos sexos, evidenciando lo farisáico y erróneo de vuestra labor.

Fundad Centros espiritistas-anticlericales, libre-pensadores masónicos, y cerrareis sus puertas al sacerdote, budhista, judío, cristiano ó moro, al sabio y al bueno que no piense como vosotros ó que como vosotros no quiera reunirse en secreto y sustituyendo su nombre por otro simbólico, ascender grado á grado en la Gerarquía por vosotros establecida. Podreis llegar de este modo á conseguir la supresión de los presupuestos que las naciones dan á los sacerdocios, crear un libre-pensamiento espiritista, una masonería espiritista, pero sobre que lo primero puede lograrse más eficazmente de otro modo, ¿el librepensamiento y la masonería-espiritista no provocarían otros libre-pensamientos y otras masonerías materialistas y hasta ateos? Además, fuera de vuestro Espiritismo siempre quedaría éste expontáneo que apellidais místico ó Consolador y que lejos de formar con el que encarnan los Centros públicos agrupados en federaciones nacionales, una dualidad análoga á las ortodoxias y heterodoxias de las religiones, constituye—digámoslo muy alto—la más sólida garantía de que el Espiritismo pueda degenerar jamás en dogma.

Comprendemos que en 1853, cuando los espiritistas gaditanos, los Bautistas en Europa, de Allan Kardec, para celebrar sus sesiones tenían que reunirse cada vez en distinta calle, en distinta casa, entrando uno ahora, otro diez ó quince minutos después, y cuando años más tarde los espiritistas barceloneses se reunían con idénticas precauciones en la Plaza Real; en aquellos tiempos de las cuerdas á Leganés, de las deportaciones en masa á Filipinas, de los Autos de fé, como el de Barcelona, se intentase algo semejante á una liga anti-clerical ó una masonería espiritista. Pero llevado el ideal por los espíritus de Dios, con el fenómeno: por los heróicos espiritistas kardecianos, con sus publicaciones y su palabra, á las más apartadas aldeas; celebrados actos tan importantes como el de aquella ilustre minoría de las Cortes de 1869, con su Proposición de Ley para reemplazar en las Universidades la enseñanza de la Metafísica con la enseñanza del Espiritismo; como los tres Congresos internacionales espiritistas de Barcelona, Madrid y París; y como los recientes «Juegos Florales», de Barcelona y el «Certámen Sociológico-Espiritista» de Sabadell; entendemos que la propaganda de los discursos, sintetizando y defendiendo en meetings y Congresos la doctrina, ha de ir dejando paso á otra más ámplia, más fecunda, más hermosa, en una palabra: más espiritista.

El único Catolicismo digno de este nombre, el predicado por los espíritus de Dios obliga al Espiritismo activo á dos cosas que parecen opuestas y no lo son: «á ser más religioso que las religiones y más positivista que el positivismo científico.»

En efecto: si queremos que nuestro ideal encarne la universal Fraternidad de que son precursoras todas esas fraternidades parciales llamadas religio-

nes, hemos de procurar que de los hermosos frutos que produzca, participen por igual, no solo los adeptos, si que también los profanos sin distinción de razas, condiciones ni creencias.

Un caso práctico: Las Revistas espiritistas, sin más lazos actualmente entre sí que las simpatías con afines que hacen idénticos sacrificios por la propaganda ¿no podían estar unidas por vínculos más fraternales?

Supongamos que se convoca un Congreso espiritista-ibero-americano, no para pronunciar discursos, y menos para adoptar acuerdos ni conclusiones sobre punto alguno de la doctrina, sino para estudiar la creación de una Liga Ibero-Americana de «Amigos de la Prensa Espiritista». De las sesiones de este Congreso podrían salir dos hermosos Códigos de fraternidad práctica: uno de «Amigos de la Prensa Espiritista» subvencionando con cierta cantidad mensual á cada una de las Revistas que ven la luz en los países que se hablan las lenguas de Cervantes y de Camoens; otro del «Periodista Espiritista», no imponiéndole criterio filosófico determinado, sino facilitándole sincera adaptación á la vida superior del ideal.

Del seno de este Congreso, podria salir una Comisión permanente de tres individuos, encargada de ejecutar sus acuerdos hasta la reunión de un segundo Congreso, al que llevaría una memoria de los trabajos hechos, las dificultades encontradas y los medios á su juicio más eficaces para vencerlas.

El segundo Congreso podría estudiar la creación de un Colegio internacional de huérfanos, de una Pensión-retiro internacional de madres desvalidas ó de una Caja internacional para trabajadores ancianos sin familia. Claro está que cualquiera de las tres instituciones que se eligiera habría de limitarse en sus comienzos á corto número de favorecidos y natural que éstos se eligieran entre los mismos espiritistas. Y si la Comisión permanente salida del seno de este segundo Congreso llegaba á convocar un tercero para inaugurar un Colegio en que recibiesen educación—los niños hasta los diecinueve y las niñas hasta los veinticinco —cincuenta huerfanitos de España, Portugal, Méjico, Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Chile, etc., etc., ¿sería poca la propaganda que hecho tan hermoso llevaría á cabo? Más tarde podrían ampliarse tales instituciones borrando la palabra espiritista y asociando lo mismo á su sostenimiento que á sus beneficios á todos los hombres de buena voluntad sin distinción de credos filosóficos ni religiosos.

Y ¿no sería más espiritista demostrar prácticamente que sabemos ofrecer á nuestros muertos algo más agradable para ellos que monumentos y veladas literarias, ofreciendo á los vivos en nombre de la esclarecida legión de los Martí, González Soriano, Fernández Colavida, Ausó, Corchado, Paso, Benisia, Aldana, Valeriano Rodríguez, Escubós, Barbieri, Pagés y tantos más, cuyas luminosas existencias no fueron más que la Oración de la montaña vivida, practicada, puesta en acción; instituciones consmopolitas que eduquen al huérfano, curen al enfermo y aseguren plácida vejez al desvalido anciano, sin mirar el color de su tez ni preguntarle ante qué aras se prosterna?

Aunque en tal empresa no se consiguiera otro resultado que despertar la

emulación de escuelas afines. Aunque la Liga internacional de «Amigos de la Prensa Espiritista», que podría traernos otra de «Periodistas Espiritistas» no diese otros frutos que otras idénticas en la Prensa diaria independiente, dada la enorme influencia de ésta en la opinión, ¿dejaría de constituir esto un paso de gigante hacia la Fraternidad universal?

He aquí como podemos ser no solo más religiosos que las religiones, si que también más positivistas que el positivismo científico.

VI

En conclusión: cada una de esas dos clases de Espiritismos tiene misión distinta. El llamado público ó de investigación: la de organizar Centros autónomos, agrupados en Federaciones amplísimas y reunir éstas en Congresos que unificando corazones en vez de doctrinas, creen y sostengan Instituciones que acerquen á las naciones entre sí hasta confundirlas en fraternal abrazo. El llamado Espiritismo familiar ó privado: la misión de coadyuvar á tan hermosa obra, sin sumarse al de los Centros públicos. para nada de cuanto tienda á unificar doctrinas.

O dicho de otro modo: el Espiritismo Consolador, circunscribiendo su esfera de acción á algunos individuos y cuanto más á algunas familias, es el lamado principalmente á hacer costumbres espiritistas, y, el Espiritismo científico, el llamado á crear Instituciones espiritistas.

De aquí nace, tan ineludible para el uno como para el otro, el deber de fomentar dichas costumbres y consolidar dichas instituciones.

Y obsérvese que el cumplimiento de este deber puede aproximarlos tanto, como distanciarlos su olvido.

Innecesario creemos añadir nada más á cuanto llevamos expuesto, persuadidos como estamos de que muchas gentes que no conocen la Doctrina ó que por conocerla incompletamente la reputan futil entretenimiento, esteril filosofía ó una religión más, rectificando juicios tan ligeros, habrían de sumarse á nosotros, atraidos por la deslumbrante luz con que desde el espacio bendecirían los espíritus de Dios tan hermosísima propaganda.

Terminamos, pues, haciendo votos porque no transcurra mucho tiempo sin iniciarse en nuestra Patria y levantando nuestras copas al comenzar el tercer año de la actual centuria diciendo con V.: -¡Por los Barbieri! ¡Por cuantos viven sobre la tierra, la abnegada vida de los Barbieri! Y porque dentro de poco seamos todos unos Barbieri!

## Sección Medianímica

### CONFIDENCIAS DE UN ESPÍRITU

Queridos hermanos: Durante algunos años he permanecido invisible y silencioso para vosotros, hasta que, por indicación de espíritus superiores, he vuelto á reanudar estos trabajos, para satisfacer también mis deseos de con-

tinuar á vuestro lado trabajando en la obra de propaganda y redención que juntos iniciamos al comenzar estas sesiones, dirigido é inspirado por el espíritu protector del medium, á quien todos debemos preciosas enseñanzas, científicas y morales.

Como iniciador de estos estudios, que desde el principio consideré de grandísima importancia, he procurado durante el corto período que como encarnado pude frecuentar este Centro, y después durante algunos años con mis frecuentes inspiraciones al medium, favorecer vuestros deseos de aprender y de mejorar. Aunque accidentalmente separado de vuestros trabajos, he procurado también preparar y protejer la desencarnación de todos los que pertenecieron á nuestras sociedades y se afiliaron á nuestra obra de propaganda.

Todo esto he podido hacerlo desde inmensas distancias, desde donde podía sentir y conocer todo cuanto relativo al desarrollo de la Doctrina espiritista se practicaba y se resolvía en la tierra.

Acontecimientos graves y trascendentales para nuestra obra de propaganda que más tarde y sucesivamente se nos irán revelando, me impulsaron á abandonar los estudios en que tan complacidamente me encontraba, y volver á las esferas de la tierra, á sentirme y contemplarme otra vez con mi propia figura carnal, á sentir, á percibir y apreciar las impresiones externas del mismo modo que encarnado me impresionaban mediante los sentidos corporales. Sin embargo, me encuentro con voluntad suficiente para sustraerme á todas las atracciones terrenas, y afortunadamente los seres más queridos para mí se encuentran ya en estas esferas que hemos convenido en llamar espirituales.

Vengo como otros muchos espíritus que por sus hechos en la tierra se encuentran obligados, en cumplimiento de un deber ineludible, de colocarse en condiciones de influir poderosamente en los acontecimientos terrenos, que son el preludio de la nueva época de revelación científica que ha de resolver la evolución social conveniente y necesaria para la redención de los espíritus encarnados, de la esclavitud material y de la servidumbre que las instituciones han impuesto á los habitantes de la tierra, manteniendo su ignorancia, su aislamiento, y, por consecuencia, su debilidad para redimirse y rescatarse por sí mismos.

Nos es lícito trabajar entre vosotros en todo cuanto pueda influir para mejorar la situación relativamente inferior en que cada uno podemos encontrarnos, porque el deber de todos es trasmitirnos recíprocamente enseñanzas morales para nuestro mútuo mejoramiento y el progreso individual y colectivo de nuestras sociedades. Así, al ocuparnos de la resolución de las cuestiones sociales, politicas y religiosas que actualmente se agitan en la tierra, procuraré transmitir á los espíritus desencarnados los conocimientos científicos por mí adquiridos durante el período de trabajos y de estudios en esferas planetarias superiores, donde se inicia la formación de nuevos mundos que han de sustituir á los que constantemente desaparecen de las esferas estelares.

De este estudio, al parecer tan poco relacionado con las cuestiones sociales

podremos deducir facilmente las formas particulares de la vida: porque, *siendo la vida la realización de nuestra propia esencia y la de todos los seres que desarrollan su actividad en el universo* podremos resolver cientificamente todo lo que afecta á la vida individual y colectiva, no solamente en la tierra, sino en todos los mundos habitados.

Del mismo modo, habremos de estudiar y reconocer en este mismo desarrollo de la vida, todas las formas y manifestaciones del pensamiento, que es á la vez esencial en la vida del espíritu, para su desarrollo incesante y progresivo.

Hay muchos pensadores y profundos filósofos espiritistas, que han admitido la exterioridad del espíritu en su desarrollo esencial y en su manera de manifestarse, estableciendo diferenciación entre la vida orgánica y la manifestación esencial de la vida que es y no puede ser otra que el desarrollo esencial del espíritu en todas las formas y maneras de sentirse, conocerse y manifestarse. Y esta facultad de pensar no puede separarse de la sensación, que es la forma y manera de manifestarse la vida individual y todas las infinitas formas de la actividad esencial en todos los seres que pueblan el universo.

*(Se concluirá).*

# Nuestra Biblioteca Selecta

## SUS VOLÚMENES VII Y VIII

Con el presente número, servimos á nuestros queridos abonados la terminación del *tomo primero* del hermoso libro AGRAZ ESPIRITISTA, volúmen VI de la Biblioteca, con sus artísticas cubiertas para la encuadernación y las cuatro primeras páginas del *tomo segundo*; con lo cual queda completado el reparto del mes pasado y el del actual.

Para poder facilitar la corrección del original del expresado *tomo segundo*, que constituirá el volúmen VII, desde el número próximo daremos principio á la publicación, alternando con la de dicho volúmen, de la notable novela titulada:

## Lorenzo Barbieri ó el vecino misterioso

*El producto* de este instructivo libro, que formará el volúmen VIII, una vez

cubiertos los gastos de tirada *se dedicará íntegro al sostenimiento de la Caja de Solidaridad* establecida en nuestra Administración.

Atendiendo el bellísimo fin de dicha Caja y que la novela en cuestión está escrita sobre los sucesos culminantes de la última encarnación del elevado Espíritu cuyo nombre ostenta, no dudamos que nuestros hermanos en creencias harán todo cuanto puedan por propagarla, á cuyo fin les recomendamos la lectura del llamamiento inserto en la segunda página de las cubiertas de este número.

«Todo por el Espiritismo y para el Espiritismo», es nuestro lema y cuanto hacemos nos parece poco para exteriorizar nuestros fervientes anhelos.

## Sección Literaria

### Al elevado espíritu de mi querida madre

### DOÑA JOSEFA EITO Y REBOLLO

#### EN EL XII ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Dios te bendiga ¡oh tierna madre mía!
y, justo lauro á tantas ocasiones
en que, con tu piedad y abnegaciones
su Providencia aquí encarnaste un dia;
de flores y de luz inunde vía
que tu pié cruza en célicas regiones
y mis plegarias trueque en bendiciones
que á tu alma lleven dicha y alegría.
Felices como tú los que irradiando
tanta luz y virtud por nuestro suelo,
han pasado de Dios Piedad mostrando;
porque de esa Piedad en raudo vuelo
al ir en pos, alturas remontando
ellos serán querubes en el cielo!

MIGUEL GIMENO EITO.

Rosas 5 de Enero de 1904.

*Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate*